

# DESAFIADOS A LA ESPERANZA DESDE LA ESPIRITUALIDAD QUE IDENTIFICA A NUESTRA INSTITUCIÓN

Elizabeth Bazán Gayoso rscj.\*

## RESUMEN

*La espiritualidad es una manera de ser y de vivir, abiertas al Espíritu de Dios que dinamiza la totalidad de la persona y la historia. Coincide con nuestra propia búsqueda de ilimitada felicidad y nos orienta hacia la humanización plena de la humanidad. Como fruto del Espíritu es generadora de esperanza, que no suprime ni niega las contradicciones.*

*La espiritualidad, centrada en el Corazón de Cristo que inspira e identifica la acción universitaria de UNIFE, por estar afirmada en el amor solidario, en permanente diálogo con la diversidad cultural e implicada con otros en un compromiso que impulsa la justicia, la dignidad de las personas y el respeto a la creación, nos da la capacidad y la responsabilidad de potenciar la esperanza histórica y escatológica que hombres y mujeres necesitan para vivir con pasión un presente más humano y caminar confiadamente hacia el futuro.*

**Palabras clave:** *Espiritualidad. Esperanza. Encíclica Spes Salvi. Sagrado Corazón. Santa Magdalena Sofía. Diálogo intercultural.*

## ABSTRACT

*Spirituality is a way of being and living opened to the spirit of God that moves history and the person as a whole. It coincides with our own search of unlimited happiness, and guides us to the full humanization of humanity. As fruit of the Spirit, it is a generator of hope which neither suppresses nor denies contradictions.*

*Spirituality, centered on the heart of Christ, which inspires and identifies Unife's university action as it is based on solidary love in permanent dialog with cultural diversity, and involved with others in a commitment which impels justice, people's dignity, and respect to creation, gives us the capability and responsibility of strengthening historic and eschatological hope which we men and women need in order to live a more human present with passion, and walk with confidence towards the future.*

**Key words:** *Spirituality. Hope. Encyclical Spes Salvi. Sacred Heart. Holy Magdalena Sofia. Intercultural dialog.*

---

\* Licenciada en Filosofía, Literatura, Ciencias Religiosas. Bachiller en Ciencias Humanas. Doctora en Educación por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Docente de Filosofía y Teología en la UNIFE. Past Directora del Pedagógico Nacional de Monterrico. Actualmente es Jefe del Departamento de Filosofía y Teología de la UNIFE.

## A manera de introducción

*45 años de creación, un tiempo para celebrar, un momento para evaluar, un hito para marcar la vida.*

Al celebrar la UNIFÉ en el 2008 su 45 aniversario de creación, y teniendo a la mano la preciosa encíclica del Papa Benedicto XVI sobre la esperanza, pensé en lo importante que podía ser para nuestra comunidad universitaria, resaltar la fuerza y energía de la esperanza que fecunda la espiritualidad, el sentido e identidad, y la obra de nuestra acción en la universidad, mirando al país y al mundo como el contexto vivo en donde estamos llamados y llamadas a explicarla y a traducirla entrañablemente.

## I. LA ESPIRITUALIDAD... ORIGEN DEL SENTIDO

### 1.1. ¿Qué entendemos por espiritualidad?

En un sentido amplio se la define como un proceso de mayor conciencia de la relación con Dios, vinculado a la vida, a la existencia pasada, presente, al aquí, ahora y mañana. Lo que supone una amplitud y apertura a los sentimientos que surgen en y de esa relación, interiorizándolos y decidiendo actuar y vivir conforme a ellos.

Desde la perspectiva bíblica, la palabra espiritualidad tiene su origen en la ruah o neuma: espíritu, fuerza de Dios que actúa y está presente en cada hombre y en el pueblo de Dios, de manera particular y especial. La encontramos como don profético-escatológico en Isaías 11,2: *“Reposará sobre él, el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh”*.

El término “spiritualitis” aparece en la primera carta de San Pablo a los Corintios *“expresando realidades espirituales en términos espirituales”* (1Cor. 2,13-14). En las comunidades cristianas, la vida conforme al espíritu (espiritualidad) se convierte en el eje, el modo de ser y hacer la vida cristiana.

La religión, reconocimiento valorado por parte del hombre de la relación o dependencia de Dios, admite niveles de conciencia y de comprensión de las conexiones que esta relación tiene con las dimensiones de la vida personal, social o comunitaria, y con la creación. Las religiones monoteístas reveladas, por ejemplo el judaísmo, cristianismo e Islam, han desarrollado su espiritualidad como fruto de una permanente relectura de su historia desde su fe en el Creador.

### 1.2. La espiritualidad: manera de hacerse, de ser y estar en el mundo

La espiritualidad une ética y mística; es una manera de encarnar la fe, abarca la totalidad de la vida, y se vive no sólo en relación consigo mismo sino sobre todo, con las personas, con el entorno y desde dentro. Nos pide conocimiento de la realidad, autoconocimiento humano y ser oyente de la Palabra en las Escrituras, en la tradición y en el andar diario del caminante. Raimon Panikkar nos señala que *“la primera tarea de*

*toda criatura es la de completar, llevar a su perfección el icono de realidad que todos nosotros somos”.*

La espiritualidad surge del impulso del Espíritu, para obrar según las obras del Espíritu, las mismas que coinciden con nuestra propia búsqueda humana de ilimitada felicidad, y que en definitiva es el querer de Dios para nosotros, **la humanización plena de la humanidad.**

La espiritualidad es también mística, porque el Espíritu que conoce las profundidades de Dios conduce este proceso de relación con Dios a la manera de Jesús. El Espíritu es la energía derramada en nuestra interioridad, (Rom. 5, 5) que nos da un corazón de hijo, (Gal. 4,6 / Rom. 8,14)

### **1.3. La espiritualidad es gratuidad y responsabilidad**

Gratuidad, porque nace de la fe y es sostenida por el Espíritu. Responsabilidad, porque al experimentarnos desvalidos, necesitados de sentir y testimoniar la solidaridad en y desde la existencia con la humanidad y con toda la creación, nuestra vida tiene que estar traspasada por el amor, ser respuesta a las necesidades de nuestros pueblos, y estar listos para dialogar con un mundo cambiante, deslumbrado por sus conquistas científico-tecnológicas, desafiado por la vulnerabilidad del planeta que habita, necesitado de unidad y herido por la violencia, la injusticia y la exclusión; cada vez más pobre y cada vez menos creyente, ávido de vida plena y desconcertado en sus búsquedas de felicidad.

### **1.4. La espiritualidad es dinámica, está vinculada al tiempo-espacio y a las culturas**

La fe es viva y en desarrollo, la experimentamos como historia única de salvación, y por lo tanto como un reto permanente a la libertad humana en su apertura -acogida al acontecimiento Salvador de Cristo; es escatología, pero no se sale del tiempo, se vive en el presente (Kairós); al vivirla históricamente es inédita, cada experiencia de fe abre la historia personal y colectiva a una nueva encarnación.

Nuestro recordado Juan Pablo II en su discurso a las comunidades nativas de Australia (4,1 y 2), dijo: *“Durante miles de años...ustedes, han vivido su existencia en proximidad espiritual con la tierra... por miles de años el Espíritu ha estado con ustedes (en la) esencia de su Cultura,... actitud de ustedes ante el misterio del Espíritu de Dios en ustedes y en la creencia”.*

## **II. ESPIRITUALIDAD CRISTIANA: MANERA DE VIVIR EL SEGUIMIENTO DE CRISTO. MANERA DE SER DISCÍPULOS (AS)**

La espiritualidad cristiana es una manera de seguir a Jesús. La persona que sigue a Jesús asume el destino de Jesús, busca vivir el Evangelio en un determinado contexto sociocultural, en respuesta a la llamada que hace a todos, sin distinción alguna.

Para todo el que quiera creer en Jesús, seguirlo y caminar con Él, es una exigencia fundamental; los cristianos estamos llamados a la perfección de la caridad, a vivir el evangelio. La fe es seguimiento, todo intento de conocer a Cristo pasa por ponerse en su camino “no podemos reducirlo a ser pensado”.<sup>1</sup>

### **2.1. Para vivir el seguimiento, no basta la relación personal, individual con Jesús...**

El seguimiento es entrar y vivir como comunidad de seguidores, ser iglesia, vivir las relaciones humanas como comunidad de fe y fraternidad. Es “vivir junto con otros, el mismo proyecto evangélico, el proyecto del seguimiento de Jesús”<sup>2</sup> La espiritualidad es una aventura comunitaria, paso de un pueblo que hace su propio camino en seguimiento de Cristo a través de la soledad y la amenaza del desierto.<sup>3</sup>

### **2.2. Espiritualidad expresada en la diversidad**

En momentos cruciales, y desde realidades diversas en el seguimiento de Jesús, algunos hermanos y hermanas han tenido la visión del momento histórico y de la Iglesia, con una lucidez especial; han experimentado la urgencia de concretizar más fuertemente un aspecto relacionado con la vida y el Mensaje Salvador, que sería transformador de vidas, de sociedades y de la misma Iglesia.

## **III. LA ESPERANZA: UN DERECHO, UN IMPERATIVO CRISTIANO**

La esperanza se la define como una actitud humana ante un bien que no se posee, pero se espera fundadamente poder alcanzar, y el hombre que espera, es un hombre que alcanza esperando la plenitud de su ser, según lo expresado por P. Horacio Bojorge SJ.

En el Nuevo Testamento, la esperanza está vinculada a esperar con los ojos abiertos, permanecer, perseverar, estar vigilante, y tener abierto el corazón.

La esperanza es el reducto inagotable de la persistencia y la perseverancia de hombres y mujeres, no en el vacío, sino saciado en el poder infinito del amor de Dios, que es amor a la humanidad, y fe en su poder de cambio y transformación.

### **3.1. Raíces de la esperanza**

La esperanza del pueblo de Israel tiene su manantial en la promesa de Dios y en su fidelidad; gratuitamente toma la iniciativa de ofrecerle, de llamarlo su pueblo, de transformarlo en una criatura nueva: les libraré de la injusticia, les daré un corazón nuevo; serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Para obtener estos bienes les pide la conversión. El portador de la promesa es el pueblo, no el individuo.

---

1 Metz. Memoria Passionis, p. 69

2 Castillo, José María. Seguimiento de Cristo, p. 211

3 Gustavo Gutiérrez. Beber en su propio pozo, p.182

El reconocimiento de las acciones de Yahveh se convierte en afirmación de la esperanza: “*Ya que tú, Señor eres mi esperanza, y desde mi juventud he confiado en ti*”. Salmo 70, 5.

Nuestra esperanza cristiana está fundada indiscutiblemente en Cristo Resucitado y glorioso, que ha de volver. El Cristo vivo en la fe es el fundamento de quienes creemos en Él y vivimos su misión; quienes confiamos lo alcanzaremos plenamente un día.

### 3.2. La esperanza: búsqueda incesante

La humanidad y la creación entera viven la experiencia de la fuerza explosiva del mal intrahistórico, que es a la vez, universal y cotidiano. Dar razón de la esperanza en las circunstancias que ahora mismo vivimos, es muy difícil, sobre todo para los jóvenes, porque se les proyecta una concepción de hombre autónomo, libre, e independiente; y para quienes es debilidad reconocer sus límites y su referencia a Dios. Realmente, esto es una verdadera contradicción, pues lo que vive, provoca pesimismo, desencanto, y evasión.

En su búsqueda de la verdad y ante la experiencia del mal, San Agustín, afirma la esperanza cristiana. Y está relacionada con el sentido escatológico de la historia; el hombre natural, el ciudadano de la ciudad de Dios, que es libre, con la ayuda de la gracia, puede construir desde el tiempo, la eternidad. La esperanza no la puede poner el hombre en sí mismo, sino en Dios. Implica la voluntad del ciudadano en los cambios de las realidades transitorias. En otras palabras, lee nuestra historia, como historia de salvación y esa salvación es la Esperanza.<sup>4</sup> Victorino Capanaga, en su estudio *Agustín de Hipona, Maestro de la Conversión Cristiana*; señala los verbos que gravitan en torno a la esperanza: “*peregrinar*”, “*desear*”, “*gemir*”, “*gozar*”, y los adjetivos como: “*esperanza*”, “*cierta*”, “*firme e inconcusa*”, “*esperanza como luz*”, que dirige la mirada a un mundo nuevo.

Para Gabriel Marcel, filósofo existencialista, el amor alimenta la esperanza, “*el amor y la esperanza no pueden separarse. Un ser sin amor no puede tener esperanza, sino únicamente codicia y ambición; el ambicioso trata de procurarse cierta satisfacción...pero la esperanza (y precisamente en ello reside su misterio o incluso la prueba de su trascendencia) mira mucho más allá de este nuestro mundo arrugado*” Y “*la esperanza echa raíces en nosotros, porque es del cielo y en el cielo puede encontrar su glorificación.*”<sup>5</sup>

La conciencia de que el mundo, y en especial la juventud, necesita esperanza, le hace decir: “*...si mi obra tiene algún sentido, es el demostrar que puede haber una filosofía que se presenta como un refuerzo a nuestro anhelo de más allá, de esperanza...sobre todo para fortalecerlo y animarlo, para enseñar a los hombres de nuevo a respirar o a despertarlos de la nueva manera que se despierta maternalmente a un niño cuando ha llegado el momento de darle la vida.*”<sup>6</sup>

---

4 Ciudad de Dios. Cáp. XXX, p. 1155

5 Conferencia en Friburgo de Brisgovia 4 de junio de 1962, p. 92

6 Ibid. p. 98

### 3.3. La esperanza no nos arranca del presente

Para Jürgen Moltman el cristianismo es escatología, es esperanza, mirada y orientación hacia delante, y es también por ello mismo, apertura y transformación del presente, pues el cristiano vive de la resurrección de Cristo crucificado, y se dilata hacia las promesas del futuro universal de Cristo.<sup>7</sup> El Dios del cual se habla aquí no es un Dios intramundano o extramundano<sup>8</sup>, sino el **Dios de la esperanza**. (Rom. 15, 13)

Sin la esperanza, la fe se transforma en pusilanimidad, en ritualismo y vaguedad. La fe en Cristo transforma la esperanza en confianza. La confianza nos acerca al encuentro del hermano y a correr riesgos por él.

Moltman llama a no conformarse con el sufrimiento o el maltrato: *El que espera en Cristo no puede conformarse con la realidad, sino que comienza a sufrir a causa de ella, a contradecirla.*<sup>9</sup> Todo fruto de la esperanza inextinguible que lo tiene inconforme hasta que se realicen las promesas de Dios, impulsa a los cristianos a realizar aquí el derecho, la libertad y la humanidad a la luz del futuro anunciado, que debe venir. Nos reta como cristianos a no quedarnos rezagados, a comprometernos con una nueva creación de todas las cosas en justicia y paz.

### 3.4. Seriedad de nuestra esperanza

¿Cómo hablar de esperanza ante la realidad del sufrimiento humano? V. Frankl considera que la esencia del hombre es ser doliente, “**homo patiens**”. Tal como vemos la realidad presente, podemos adherirnos a esta afirmación aunque es verdad que el homo faber es el símbolo del hombre de hoy que cree poder superar todo sufrimiento y se aventura en ello desde la misma ciencia y técnica.

Volvemos a la pregunta ¿Es posible hablar de esperanza, con seriedad, con fundamento?

Hablamos siempre desde nuestra fe razonada. Hans Punk dice que “*el amor de Dios no protege de todo sufrimiento, pero protege en todo sufrimiento*”. Esta es la esperanza como experiencia a la que podemos decir sí, porque nosotros mismos resurgimos de nuestras muertes. Paul Claudel también expresa que Jesús no vino a suprimir el sufrimiento, ni a darle explicación, Él únicamente ha venido para compartirlo y llenarlo con su presencia. Algo semejante a hebreos: “*Probado en todo como nosotros...*”

Creo que la solidaridad humana en el sufrimiento es lo que hace real la esperanza y en ese sentido, la esperanza experimentada pasa por la mediación humana, es fruto de la comunidad.

---

7 Jürgen Moltman. Teología de la Esperanza, p. 20

8 Ibid. p. 21

9 Jürgen Moltman Op. cit. p. 27

Parte del sufrimiento del hombre hoy, es la incertidumbre y la amenaza constante a la vida y al planeta, que lo pone en situación de temor. ¿Temor y esperanza?, dos fuerzas que coexisten en tensión, ¿cómo resolverla? “No teman” es el mensaje reiterativo de Jesús Resucitado, ayer y hoy. “No teman” arraigó ónticamente en los apóstoles lanzados a anunciar a Jesucristo y los llevó al martirio. “No teman”, ha venido sosteniendo a hombres y mujeres, mártires actuales por la justicia y la caridad, y sostiene a los pueblos en su diaria lucha por vivir con dignidad.

Johann Baptist Metz, en su obra *Memoria Passionis* nos dice que vivimos la esperanza en el sufrimiento de la humanidad, no podemos descontextualizarla, ni podemos consolarnos con metas o ideas ahistóricas; ni hablar del sufrimiento en conceptos abstractos por encima de la concreta historia humana de sufrimiento.<sup>10</sup> Solo desde allí construimos la Iglesia para todos, la justicia y la paz para todos.

Esperanza no es suprimir las contradicciones ni negarlas. “Aquel a quien se dirige nuestra esperanza nos sale justamente al encuentro desde esta historia de sufrimiento.”<sup>11</sup>

*“Sólo allí donde los cristianos prestamos atención al sufrimiento y ofrecemos nuestra ayuda a quienes lo padecen, sólo allí escuchamos y confesamos como es debido el esperanzador mensaje del sufrimiento de Jesús.”<sup>12</sup>*

### **3.5. La Esperanza en la Encíclica *Spes Salvi*: En Esperanza Fuimos Salvados. Benedicto XVI**

La encíclica *Spes Salvi*: *en esperanza fuimos salvados*, nos llega en un tiempo y contexto marcados por grandes desafíos y contradicciones. Por un lado, las conquistas de la ciencia y la tecnología traen muchos bienes a la humanidad, crean expectativas respecto al poder humano y a las necesidades que espera satisfacer, cubre apetencias de superación, afán de poder, de saber hacer, de comodidad. La creatividad en este campo es muy valiosa pero además raya en lo banal.

Benedicto XVI nos dice que “*llegar a conocer al Dios verdadero, eso es lo que significa tener esperanza*”, pero no sólo es un conocer informativo, sino pre formativo, transforma la vida de un modo nuevo. “*Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir qué quiere decir la palabra esperanza*”. En la línea de Moltman y Metz, para Benedicto XVI, el sentido, la práctica del amor, genera esperanza. La relación con aquel que es el Amor mismo nos hace vivir el amor y por lo tanto tenemos esperanza. Esperanza en la vida humana; es la vida que le preocupa a Dios, porque la vida siempre es sagrada.

La fe nos da ya algo de lo que esperamos, esto constituye para nosotros una “**prueba**” de lo que aún no se ve, que atrae el futuro al presente, de esa manera el futuro no es

---

10 Metz, Johann Baptist. *Memoria Passionis* p. 56

11 Ibid. p. 67

12 Ibid. p. 67

“todavía - no”, en otras palabras, lo que esperamos es ya - aquí, también. El futuro cambia las realidades presentes y las realidades presentes influyen en las futuras. La esperanza nos lleva a arriesgar, nos impulsa a ser ejemplos vivos de una fe viva.

### 3.6. Nuestra esperanza... esperanza para otros

Pero no se trata de una esperanza individual, que es sólo para nosotros porque esperamos alcanzar lo que buscamos, sino que es esperanza para otros. No es individualista la esperanza cristiana, porque la salvación es una realidad comunitaria.

La vida bienaventurada tiene que ver con la edificación del mundo, de maneras muy diferentes según el contexto histórico y las posibilidades que éste ofrece o excluye del mundo. Mas esta búsqueda se desvirtúa, de ahí la crisis de la esperanza cristiana y de los hombres hoy que han depositado la fe en el progreso y en que desde la sinergia ciencia-praxis se gestará el mundo nuevo.

### 3.7. La gran esperanza del hombre solo puede ser Dios

El Papa nos dice que la oración es un espacio y tiempo de aprendizaje de la esperanza, porque en ella se purifican sensibilidades, deseos y expectativas. Y que el actuar y el sufrir son lugares de aprendizaje de la esperanza. “*Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto*”. En este sentido nos anima a construir presente y futuro, a colaborar con nuestro esfuerzo.

## IV. LA ESPIRITUALIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

### 4.1. Raíces bíblicas: El corazón interioridad-manantial de vida

El corazón bíblico se refiere al corazón del hombre, es interioridad - manantial de vida: “*Por encima de todo guarda tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida*” Prov. 4, 23. El corazón es fuente de los sentimientos, decisiones, pensamientos, de lo que queremos, decidimos, hacemos y omitimos, y de la conciencia moral.

Desde la perspectiva bíblica, la teología del Corazón de Cristo está inserta en el plan de Dios de renovar el mundo y darnos un corazón nuevo. El corazón de Cristo y la renovación del corazón humano van unidos: “*Yo les daré un corazón (leb: interioridad) nuevo y pondré en ellos un espíritu nuevo (rua: espíritu, aliento, vida nueva), quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón nuevo*”. “*La nueva creación empieza en el corazón.*”<sup>13</sup>

En la espiritualidad del Corazón de Cristo, el culto es a la persona de Jesucristo; el misterio de su Corazón es el aspecto específico de este culto. Dicho de otra manera, veneramos a Jesucristo en el misterio de su Corazón, vivirlo implica conversión de corazón

---

13 Bovenmars, Jan G. msc Una Espiritualidad Bíblica del Corazón, p. 91

y participar en su misión. Es una verdadera espiritualidad: incluye oración, conversión, mirar al que traspasaron (contemplación) escuchar al Espíritu, amor, respeto a las personas, compasión, misericordia y entrega.

#### 4.2. Tiempo y contexto de origen: Francia siglo XVII

Francia está remontando la Edad Media, iniciando un nuevo estilo de vida, más dinámico, con grandes cambios. Es la época de Descartes y del gobierno de Luís XIV.

En este tiempo, la espiritualidad entra en un movimiento de interiorización. Dos corrientes espirituales se centran en el Corazón de Jesús. Una que proviene del Cardenal de Berulle (1575-1669) y pone el acento en el “Corazón espiritual” de Jesús, llamando a contemplar los sentimientos, disposiciones y afectos de Jesús y se caracteriza por la adoración y la abnegación. Filipenses 2, 5. “*Tengan unos con otros las mismas disposiciones que tuvo Cristo Jesús*”. Esta escuela contempla el amor de Cristo en las escenas del Evangelio e invita a vivirlo.

La otra corriente procede de Margarita María de Alacoque (1647-1690), la mística salesa de Paray-le-Monial; ella habla del corazón de Jesús como exponente de su amor misericordioso y agraviado, y por lo tanto, la llamada a responder Amor por el amor: “*He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres*”. En realidad está expresando lo que la Gaudium Spes afirma del Verbo Encarnado: “*Amó con corazón de hombre*”.<sup>14</sup>

El Papa Clemente XIII reconoció esta espiritualidad y la integró a la celebración en el ciclo litúrgico. El Papa Pío XII en su Encíclica Haurietis Aquas, “**Sacaréis aguas con gozo**” presentó el Corazón de Cristo como símbolo de su amor divino, humano espiritual y amor humano emocional.

#### 4.3. La Espiritualidad del Corazón de Cristo síntesis de la visión de la realidad

El Corazón que estas corrientes contemplaban era el de la pasión y la cruz, Corazón abierto, por un lado, y por el otro la Eucaristía. De ellos brotaba la misericordia y la confianza, y ante la ofensa al amor, la invitación a la conversión y a la reparación. La centralidad del Corazón de Cristo traspasado en la cruz, abierto y acogedor en su misericordia se nos da en la Eucaristía, y nos invita a acoger su salvación, a aceptar su amor y a compartir la Cruz en la salvación propia y del mundo.

Esta espiritualidad promueve una experiencia cristiana de acción, un compromiso de trabajar para que el amor incida en lo social, cultural, político, en las diferentes dimensiones de la vida pública y privada. Constituye una síntesis de la manera cristiana de ver la realidad y un compromiso con ella: El amor constituye el eje de la vida según el Espíritu de Jesús.

---

14 Gaudium Spes 22

## V. ESPIRITUALIDAD DEL CORAZÓN DE CRISTO: GENERADORA DE ESPERANZA

### 5.1. Magdalena Sofía: Propuesta transformadora en torno al Corazón de Cristo

Francia del siglo XIX, es época de intentos de retorno a las fuentes y de apertura al mundo, a la cultura, a un nuevo modo de espiritualidad. Hay un nuevo orden social y político, generado por la Revolución Francesa: libertad, igualdad, fraternidad, aunque no sean incluyentes, nuevas ideas, conquistas napoleónicas, apoyo del Emperador a la educación.

En estos tiempos la corriente jansenista, que influyó en la teología, la moral, la espiritualidad, con una concepción de Dios distante, juez, castigador, fomentó un rigorismo moral y falta de libertad espiritual con la que tuvo que lidiar Magdalena Sofía. Los “estudios bíblicos no habían alcanzado aún madurez”, pero Sofía conocía bien la Escritura, había leído a los Santos Padres, conocía *El Castillo Interior* de Santa Teresa y le entusiasmaba el Evangelio de Juan. Con ese contenido interior y en base a la oración, al discernimiento, al acompañamiento y a su propia experiencia, fue plasmando un modo de vida, de orar, de relacionarse, de trabajar, de proyectarse, de mirar el mundo. Articuló toda la vida, y su vida, en torno a lo nuclear del misterio de la encarnación, el Corazón, las entrañas de misericordia de Dios, como símbolo de su amor.<sup>15</sup>

De ahí surgió una espiritualidad afirmada en la Palabra, abierta al Espíritu, confrontada permanentemente con la acción apostólica y enriquecida por la interacción con las diversas realidades donde la Sociedad del Sagrado Corazón fue llegando. Y se constituyó en una propuesta en torno al Corazón de Cristo articulada con la educación transformadora como servicio eclesial.

### 5.2. El Corazón de Cristo es el centro

Para Magdalena Sofía, el Corazón de Cristo es Modelo a contemplar y seguir, libro abierto donde aprendemos a amar como Él, donde conocemos sus sentimientos, sus preferencias y desde donde conocemos el querer del Padre. Manantial de amor, de vida, de sentido, de esperanza; origen de la entrega al servicio de los demás.

El texto de Juan 19, 33-35 es fundante, está en el inicio de esta experiencia de Dios, porque el Corazón abierto de Cristo, nos descubre la profundidad del amor de Dios y el Espíritu es regalo Pascual del Corazón traspasado.

### 5.3. Responsabilidad de ser adoradoras (gratuidad) en un mundo utilitarista e individualista

Magdalena Sofía, mujer fuertemente eucarística, convencida y comprometida con su fe, afectada por la situación de violencia, de impiedad y división, soñó una comunidad de mujeres adoradoras, enlazadas alrededor del altar del mundo: contemplativas en la

---

15 Carbonell, Rosa, rscj. “El agua que yo le daré...” p. 5

acción, vertebradas en Cristo, apostólicamente arriesgadas, con sólida formación y permanentemente actualizadas. Ser grano de mostaza, respuesta de su tiempo y de la historia: *“El mundo cambia, nosotras también debemos cambiar.”* Ser expresión del amor sin límites y sacramento de vida. Allí está la raíz de la comunidad, ésta se forma, se nutre, crece, alrededor de la Eucaristía, manifestación del amor sin límites y sacramento de vida.

La adoración es el amor en su dimensión más contemplativa y es actitud profunda de gratuidad. Ser adoradoras en un mundo que idolatra y ambiciona el poder, que excluye los criterios éticos de los poderes económicos, políticos, tecnológicos; que sufren las consecuencias del autoritarismo, dominación, control, arrogancia, competición desleal y búsqueda individualista del bienestar, nos desafía a ejercer el poder que todos tenemos, como servicio; desde el corazón de Dios, al estilo de Jesús, recordando **“que es recibido”** para el servicio a las personas, a la vida, al crecimiento y cuidado corresponsable del planeta, para el Reino.

Rollo May dice que el poder nutricional y el poder integrador son la única esperanza para nuestro tiempo. El ejercicio del poder requiere del discernimiento que tiene como referentes, la libertad, la verdad y la caridad, nos desafía a un estilo de relación que respeta al otro como otro, a una manera de ser educadores que humanizan.

La espiritualidad que nos anima no es fin en sí misma, da a nuestro trabajo-quehacer el sentido de don a la humanidad, le otorga fecundidad social, nos vincula al futuro.

Este sentido de adoración-gratuidad lo encuentro conectado con la **“sencillez”** cualidad propia de la espiritualidad del Sagrado Corazón. En un mundo tremendamente complejo, donde el mismo ser vivo es complejidad y la misma naturaleza, una red de conexiones, la sencillez es vivir en la verdad, aceptando la propia realidad, superando apariencias, siendo honestas/os con el propio ser. Afecta la misma forma de vivir, invita a modificar nuestros criterios y prioridades, aprender a gozar con las pequeñas cosas de la vida; **“los sencillos viven con dignidad lo que la vida les aporta”**. En una sociedad que se basa en la imagen, la publicidad, el estatus, vivir la verdad acerca de sí mismo, está en relación con la autenticidad, con la esencia de la vida.

Nuestras Constituciones o Libro de Vida nos orientan hacia un camino de esencialidad, a canalizar energías, cualidades, recursos, con una mirada esclarecida y compasiva hacia el mundo que sufre y clama vida.

#### **5.4. Un cambio de mirada: Opción por los pobres y excluidos**

El Concilio Vaticano II nos impulsó a contemplar el Corazón de Jesús en el corazón herido de la humanidad. Mirar al mundo desde la óptica del Reino de Dios nos ha llevado a reconocer cómo Jesús se revela en los pobres y marginados de la historia, y en concreto, a la opción por los pobres y excluidos. También contribuyó la renovación teológica, sobre todo la Cristología, que dio forma a nuestra comprensión de la teología del Sagrado Corazón, a su luz, y a la educación como una tarea de transformación.

Como Instituto apostólico, la Congregación descubre el Corazón de Cristo de una manera nueva, en el corazón de los sufrimientos y esperanzas de la humanidad, se hace más consciente de la urgencia de estas llamadas, siente la necesidad de nuevas respuestas y fortalece el compromiso de estar en el mundo de un modo nuevo.

Con la Iglesia y como Iglesia, esa novedad se nutre de una espiritualidad que no pertenece sólo a las Religiosas del Sagrado Corazón (RSCJ), sino que es patrimonio de la extensa familia de laicos y laicas con los que realizamos un trabajo mancomunado, un proyecto común, enriquecido desde la diversidad étnica y cultural, de servicios y ministerios, y desde el carisma que se nos reconoce en el mundo, nos une en el encuentro aquí o allá.

Una espiritualidad que al nutrir su eclesiología del vigor cristológico, impulsa a los integrantes de esta familia al corazón de las cosas y de la historia, insertando sus miembros, como bellamente ha recordado Aparecida, en los procesos del corazón mismo del mundo. Los fieles laicos son *“los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”*.<sup>16</sup> Son *“hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia”*.<sup>17</sup>

### **5.5. Una nueva manera de relación en un mundo que necesita humanizarse**

La educación constituye un axis del carisma y de la espiritualidad, es la manera sui generis de expresar la identidad, permite la flexibilidad, apertura y evolución permanente a través de las coordenadas espacio-socio-temporales.

Es vocación educadora y envío que vivimos como mujeres/hombres de comunión, de compasión y de reconciliación. Educar es una manera genuina de relación humana, que en este caso tiene una intencionalidad: el crecimiento de la persona en humanidad, educar para hacer crecer la vida, buscar que las personas se abran a la fe, la verdad, la libertad, la justicia y al amor, como valores fundantes, compartiendo con otros en colaboración recíproca, la intuición educativa de Magdalena Sofía que nos llega a través de nuestra historia vivida cada vez más con un sentido de internacionalidad, en relación dialógica e intercultural.

El Capítulo General RSCJ 2000, en un proceso de real afrontamiento de la realidad circundante, en cierta manera ahora globalizada, de guerras, injusticia, exclusión, tiranía, fundamentalismos, asumió los desafíos de la educación por el vértice de la transformación.

La educación exige tomar en serio el trabajo por la justicia, por la inclusión, por la defensa de la vida, el cuidado del ambiente del planeta del que somos parte. Al mismo

---

16 DA 209

17 Ibid

tiempo que una seria preparación básica, humanista y profesional, que entregue marcos teóricos, valores, criterios, y herramientas que permitan a los/las jóvenes dialogar y aportar en un mundo de gran velocidad de cambios, de avances científicos y tecnológicos, de riesgos para la vida humana y el hábitat planetario, de ambigüedad ética..., creciendo en autonomía, aprendiendo a solucionar conflictos, siendo irrenunciablemente humanos.

Para que la educación sea transformadora tenemos que apostar por una educación del corazón y desde el corazón, porque en la educación lo que está en juego es el amor; *"amar es estar empeñado en que el otro exista"*, sea libre, crezca, y es a la vez una dinámica de descentramiento que se impone por sí misma y pide la confianza en el otro, más aún, que esta confianza sea mutua. No hay educación transformadora sin este nutriente.

La relación empática, cálida, movilizadora de múltiples competencias humanas, de autoestima, de autodescubrimiento personal y del entorno, es un criterio de calidad de la educación. El encuentro promueve el aprendizaje, la creatividad y el desarrollo pleno de nuestras potencialidades y valores humanos. Para educar hay que corregir sin quebrantar, ayudar sin sobreproteger, acompañar sin quitar libertad, comprender sin violar la intimidad. Buscando siempre recuperar y redescubrir el verdadero sentido de ser personas, hijos, hermanos.

## 6. DESDE EL ENCUENTRO EN LA DIVERSIDAD: DIÁLOGO INTERCULTURAL

### 6.1. Aporte de los Capítulos Generales a la Espiritualidad

La familia del Sagrado Corazón pertenece a múltiples culturas y etnias, la construyen niños/as, jóvenes, hombres y mujeres de toda condición que comparten las angustias y esperanzas de nuestro mundo presente y trabajan por un mundo diferente. Los Capítulos Generales nos han permitido interconectar realidades humanas: acercarnos a rostros de esperanza y de promesa: jóvenes generosos, personas que buscan y encuentran a Dios, mujeres y hombres que cuidan y valoran la vida; sentir el sufrimiento de niños/as sin educación, de jóvenes en busca de horizontes, de mujeres maltratadas y discriminadas, de enfermos con VIH y SIDA, de refugiados y desplazados que huyen de la guerra, la expatriación, la violencia y la pobreza: rostros que nos descubren y revelan el Corazón de Dios, y nos reclaman acercarnos con ese corazón.

Estar presentes en 44 países, compartiendo la misma misión, carisma y espiritualidad tiene su sentido y enclave en el Corazón de Cristo. Fundamento hecho vida, acción, a través de nuestras hermanas y colaboradores, hecho palabra, expresada en muchos idiomas y comunicada a través de diversas manifestaciones y símbolos.

Al vivirse históricamente esta espiritualidad y adentrarse en la pluralidad de culturas del mundo, se despliega y adquiere al mismo tiempo densidad y transparencia, porque toca la vida, es tocada por ella y va encontrando expresiones más coherentes con el amor

que promueve. El diálogo intercultural es una de las llamadas que atraviesa la espiritualidad y va favoreciendo su encarnación en nuestro mundo.

La preparación al Capítulo General 2008 ha sido un tiempo y escenario privilegiado para aportar a la reflexión acerca de la *espiritualidad rscj* en diálogo con otras culturas. Este trabajo ha evidenciado cómo la espiritualidad caracterizada por su historicidad, es informada por la cultura, se hace lenguaje, gesto, acción desde la vida concreta y para ella.

Así las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús - *rscj* de Egipto reconocen el desafío de ser bisagra entre la espiritualidad oriental y occidental. En el contexto tan complejo de su país tienen que trabajar la tolerancia y el discernimiento.

Desde la espiritualidad negro africana las *rscj* del Congo acogen la vida como don, y la solidaridad las obliga a cuidar toda vida, a ser mujeres portadoras de humanidad. "*El africano cree en la majestad de Dios y en su omnipresencia*", se saben pertenecientes a la naturaleza, buscadoras de Dios; el cuerpo, la danza, el canto dialogado y la música son sus expresiones privilegiadas.

En el Chad, país africano marcado por la bipolaridad norte-sur, generadora de conflictos armados, oposiciones étnicas e intolerancia, ven la necesidad de desarrollar el espíritu de partenariat y de colaboración con las Iglesias, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y la sociedad civil, trabajar juntos en la formación de conciencias. Continuar priorizando la educación de la juventud, participar activamente en movimientos como la Liga Chadiana de los Derechos del Hombre (LTDH) y la Acción de los Cristianos para la Abolición de la Tortura (ACAT).

Se asumen responsables del planeta, la tierra labra a su pueblo y cuando la armonía se rompe (mala cosecha, falta de agua...) se necesitan ritos para volver a encontrarla, todo eso las invita a integrar en su vida algunos ritos que les ayudan a vivir en armonía con su cuerpo, con la naturaleza y con los otros.

Para las *religiosas del Sagrado Corazón de Jesús* (RSCJ) de la Provincia Uganda - Kenia, el sentido religioso impregna toda la vida, tienen un gran respeto e interconexión con la tierra y la naturaleza; la persona es una prioridad, quieren seguir aprendiendo cómo ofrecer una educación transformadora. Ante la pandemia del VIH/Sida adoptan medios holísticos de salud en el acompañamiento a los enfermos.

En la India, las RSCJ se caracterizan por el fuerte sentido de lo divino y el hambre espiritual. Las llamadas en su mundo fragmentado son a la hospitalidad, el compartir, el respeto y apertura a todos sin tener en cuenta castas, creencias y género. Tienen sensibilidad frente a la causa de los desposeídos y marginados, y ante la gran brecha que existe entre ricos y pobres.

En Indonesia, país que valora la interioridad y es profundamente religioso, (aproximadamente 85% son musulmanes, 5% católicos, 5% protestantes y 5% son entre hindúes y budistas), las RSCJ participan en un diálogo activo entre musulmanes y cristianos y practican la hospitalidad.

En Japón y Corea, donde existe gran diversidad de religiones, las rscj buscan tener una actitud de apertura con las otras confesiones, se sienten llamadas a vivir como mujeres que revigorizan la vida, la dignidad de las personas y sienten la responsabilidad de la vida y de la tierra.

Para las RSCJ de Taiwán, ante los graves conflictos políticos y étnicos por los que atraviesa el país, hay la necesidad de reforzar el espíritu de reconciliación, de paz, búsqueda de armonía y comunión.

En Filipinas la espiritualidad se traduce en hospitalidad, compartir y celebrar alrededor de la mesa. Son llamadas hacia la armonía e igualdad, y a trabajar por la paz y la justicia.

## **6.2. Una Esperanza a recrear juntos**

La experiencia de una espiritualidad encarnada, que se impregna día a día con la situación de la gente real, nos impulsa y reenvía a vivir la educación, con enraizamiento existencial, como proceso de liberación y transformación; a ser expresión abierta de comunión entre los pueblos, a buscar y encontrar respuestas significativas a las necesidades de nuestro tiempo.

Esta espiritualidad no pertenece sólo a las RSCJ, es patrimonio de la extensa familia de laicos y laicas con los que realizamos un trabajo mancomunado, un proyecto común, enriquecido desde la diversidad étnica cultural, de servicios y ministerios, y desde el carisma que se nos reconoce en el mundo; nos une en el encuentro aquí o allá.

La espiritualidad del Corazón de Cristo es generadora de esperanza y desafía a nuestra comunidad universitaria a apropiarnos de su energía, a vivirla apasionadamente como proyecto que se va realizando y pone raíces de esperanza y compromiso en el corazón de las profesionales egresadas de UNIFÉ. De esta manera nuestra familia se fortificará y será cada vez más fuerza viva, presencia y servicio de amor en el corazón del mundo.

## REFERENCIAS

- Benedicto XVI (2007) *Spes Salvi. Sobre la Esperanza Cristiana*. Carta Encíclica. Lima: Paulinas.
- Biblia de Jerusalén* (1970). Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Boyenmars, Jan G. msc (1992) *Una Espiritualidad Bíblica del Corazón*. República Dominicana: MSC.
- Capanaga, Victorino (1974) *Agustín de Hipona. Maestro de la Conversión Cristiana*. Madrid: Católica.
- Congregación RSCJ. *Documentos. Capítulos Generales*.
- Laín Entralgo, Pedro (1993) *Creer, Esperar, Amar*. Madrid
- Laín Entralgo, Pedro (1984) *La Espera y la Esperanza*. Madrid
- Marcel, Gabriel (1967) *En Busca de la Verdad y la Justicia*. Barcelona: Herder
- Metz, Johann Baptist (2007) *Memoria Passionis. Una evocación provocadora*. España
- Moltman, Jürgen (1969). *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme
- Enciclopedia Teológica (1995) *Sacramentum Mundi*. Barcelona: Herder.
- San Agustín (1929) *La Ciudad de Dios*. Madrid: BAC
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Aparecida. Brasil